

Colegios Mayores: la cultura oculta

ANTONIO CAMPOS



EL VIAJE ALUCINANTE

La diferente capacidad física, intelectual o artística distingue a unos seres humanos de otros. Unos están, por ejemplo, más capacitados para las carreras de fondo y otros para las de velocidad. Unos están más capacitados para la música y otros para el dibujo. Unos para aprender lenguas extranjeras y otros para hacer manualidades. Con las ciudades ocurre algo parecido. Cada ciudad tiene sus propias capacidades, y lo que han de hacer sus moradores es descubrirlas y aprovecharlas.

Las ciudades con más tradición universitaria poseen, en este sentido, algunas capacidades de las que otras ciudades carecen. La presencia de colegios mayores en su vida urbana es, sin duda, una de ellas. Los colegios mayores, tan antiguos como la propia institución universitaria, son centros que, vinculados a esta última, proporcionan alojamiento y formación cultural a estudiantes universitarios procedentes de otras ciudades o países. En las ciudades europeas con más tradición universitaria los colegios mayores han contribuido, además, a dejar una importante huella urbana. Ni Oxford, ni Cambridge, ni Bolonia, ni Salamanca pueden hacer el repertorio de sus edificios históricos sin citar en el mismo a sus colegios mayores.

Granada, que se suma a la modernidad, tras la conquista por los Reyes católicos, incorporando, entre otras cosas, una universidad, ha contado siempre con un número muy elevado de colegios mayores. Entre ellos destaca por su antigüedad, y por su ininterrumpida dedicación a esta tarea, el Colegio Mayor de los Santos Bartolomé y Santiago, situado desde el siglo XVII en la calle más universitaria de Granada, la Calle de San Jerónimo, a cuyo alrededor se ha desarrollado, desde el siglo XIX, la propia Universidad de Granada. En la actualidad existen en nuestra ciudad doce colegios mayores, catalogados como tales, lo que convierte a Granada en la ciudad española que cuenta, proporcionalmente, con más instituciones de este tipo. Estos colegios Mayores de Granada, que se distribuyen por toda la ciudad, desde la Cartuja al Realejo, desde los Mondragones al barrio Figares, son, sin embargo, centros absolutamente desconocidos para la inmensa mayoría de los granadinos.

¿Qué puede aportar a una ciudad el conjunto de sus colegios mayores si una ciudad tiene el privilegio de tenerlos? En mi opinión, una oferta cultural de excelente calidad, simultánea y dispersa en toda la ciudad, que ningún otro organismo promotor de la cultura puede ofrecer. Al anochecer, los colegios mayores suelen organizar, casi diariamente, sesiones de debates, conferencias, recitales, obras de teatro, audiciones musicales, mesas redondas, etc., en las que numerosos profesores, colegiales, escritores, científicos o jóvenes artistas, procedentes de nuestra universidad o de otras universidades o países, exponen y comparten su pensamiento y su creatividad con los jóvenes residentes y con los, no muy numerosos, asistentes a los actos. Al final de cada curso basta leer las memorias que publican los colegios para quedar asombrado de la intensa actividad cultural que ha existido a nuestro alrededor y de la que apenas nos hemos percatado.

Los Colegios Mayores constituyen uno de los rasgos más singulares de nuestra ciudad; son un privilegio cultural para Granada y están a la entera disposición de todos aquellos que quieran aprovecharlo. Bastaría tan con solo incorporar sus actos a las guías de cultura, y atreverse a cruzar sus umbrales.